

La mezcla improbable. Regreso a la ciudad y gentrificación en el Centro Histórico de Ciudad de México

Ibán Díaz Parra

Becario posdoctoral CONICET. Instituto Gino Germani,
Universidad de Buenos Aires
Email: ibandipar@gmail.com

Fecha de recepción: 17 de mayo de 2015

Aceptación final del artículo: 5 de octubre de 2015

La asociación de la gentrificación en América Latina a la difusión de políticas neoliberales procedentes de países anglosajones es conocida. Asimismo, en el caso de ciudades con una fuerte carga histórica y patrimonial, existe una vinculación con discursos cultural-patrimonialistas que procede en mayor medida de la Europa mediterránea y de instituciones internacionales como la UNESCO. Estos discursos incluyen una defensa de la mezcla social y de la repoblación de las áreas centrales, que en algunos casos podría estar justificando procesos de gentrificación. Esta proposición se comprueba para la intervención reciente sobre el Centro Histórico de la Ciudad de México a través de un estudio de caso. El trabajo muestra la complementariedad entre el discurso progresista de la protección y mejora del patrimonio colectivo con el pragmatismo político neoliberal. Al mismo tiempo se señalan los aparentes límites de las políticas de mezcla social y las consecuencias y amenazas que implican este tipo de procesos para la población más vulnerable.

Palabras clave: *gentrificación, centros históricos, mezcla social, desplazamiento.*

Improbable mixture. Back to the city and gentrification in the historic city center of Mexico City

Gentrification in Latin America is strongly linked to neoliberal policies, imported from Anglo-Saxon countries. Besides that, in cities with rich history and cultural assets, recent social transformations are involved in heritage discourses, coming from Mediterranean Europe and international institutions, such as UNESCO. Those discourses imply arguments favorable to social mixture and repopulation of central areas, which in some cases would be justifying gentrification processes. This proposition is explored in relation to recent political interventions in the historical center of Mexico City through case study. The paper shows the link between progressive heritage protection discourses and pragmatic neoliberal politics. As well,

the work points the apparent limits to social mixture in big cities and the outcome and threats of these processes for vulnerable populations.

Key words: *gentrification, historical city centers, social mixture, displacement.*

1. Introducción

Planteamiento general

Hoy día, los debates sobre la gentrificación han superado las viejas fronteras del ámbito anglosajón. En Latinoamérica, en los últimos tres años, se han producido los primeros coloquios y congresos que utilizan esta terminología, así como los primeros volúmenes y capítulos monográficos de revistas. La proliferación de tesis, proyectos de investigación y artículos se venían haciendo notar desde algo antes. Más allá de la inquietud de jóvenes investigadores particulares, este auge ha venido espoleado por el llamamiento de investigadores de referencia a explorar el desarrollo de este tipo de procesos en el *Sur Global*.

En las discusiones más recientes, el rol del agente público en la gentrificación ha ganado un notable protagonismo (Hackworth y Smith, 2001 o Lees, 2012). Por su parte, en la bibliografía existente en castellano, desde un primer momento se ha destacado la importancia de las políticas públicas, llegando a ser casi un rasgo característico de este ámbito (Díaz Parra, 2014a). Teniendo esto en cuenta, la evaluación de las consecuencias positivas y negativas de los procesos desencadenados resulta un problema de primer orden, sobre el cual se está muy lejos de alcanzar un consenso. La discrepancia es notable entre los que defienden la reinversión de los centros históricos como una recuperación de espacios degradados para el conjunto de la sociedad y los que ponen el énfasis en los procesos de desplazamiento y aburguesamiento, que se habrían producido como consecuencia de las políticas de renovación y rehabilitación. Es entre los segundos que en los últimos años se ha extendido el uso del término gentrificación. Sin embargo, aunque algunos autores lo reivindican como un concepto fundamentalmente crítico, otros autores, tanto anglosajones como latinoamericanos, han puesto el foco sobre el saldo positivo que en muchos casos pueden conllevar estos procesos. Dentro de esta cuestión, la pretensión de generar mezcla social mediante intervenciones planificadas es una cuestión central. En relación a lo anterior, el autor de este texto no pretende ubicarse en una posición imparcial, el trabajo está animado por una honda preocupación social y por un espíritu crítico hacia la práctica y los discursos del urbanismo.

El objetivo del artículo es doble. En primer lugar, profundizar en el conocimiento sobre la forma en que determinadas políticas urbanas se difunden y traspasan fronteras estatales y continentales, tratando en concreto los discursos y concepciones sobre el regreso a la ciudad central en el urbanismo. En segundo

lugar, valorar las consecuencias sociales de este tipo de políticas, prestando atención en concreto a las posibilidades de mezcla social que acompañan ciertos discursos urbanísticos. Para desarrollar los objetivos del trabajo se instrumentaliza el caso de Ciudad de México y de la intervención sobre su centro histórico, intentando responder a las siguientes preguntas: ¿Qué tipo de políticas se han implementado aquí y que conexión tienen con las desarrolladas en otros ámbitos geográficos? ¿Qué discurso social existe detrás de estas políticas? ¿Coincide este discurso con la realidad que están generando las intervenciones?

La discusión se sustenta en un trabajo de campo desarrollado entre 2013 y 2014 en el Centro Histórico de la Ciudad de México (CHCM). Sobre el sector elegido se realizó un estudio en profundidad, reconstruyendo el caso, atendiendo a los obstáculos y potencialidades de cambio social y a las posibles consecuencias sobre la población vulnerable preexistente en la zona. El planteamiento analítico general partió del análisis de determinadas concepciones del espacio enmarcadas en las políticas urbanas (públicas y privadas) y su confrontación con la realidad observable y las percepciones de los habitantes del sector objeto de intervención urbanística. En primer lugar, se analizaron una serie de documentos de política urbana clave, cuya información se complementó con entrevistas en profundidad con profesionales vinculados a la intervención. Por otro lado, se trabajó con los datos censales de 2000 y 2010, observando la existencia de cambios demográficos y sociales. Esta información, recogida para el conjunto de la Ciudad de México, justificó la elección de un sector específico del área central para su estudio en profundidad, donde los cambios socio-demográficos, indicativos de gentrificación, coincidieran con intervenciones en política urbana de relevancia. Sobre el sector delimitado, el acopio de información se realizó a partir de una triple estrategia. En primer lugar, la colaboración del investigador como voluntario de la Fundación Centro Histórico, de carácter privada y dirigida a colaborar en la regeneración-revitalización de este área. En segundo lugar, la colaboración con agentes del Movimiento Urbano Popular opuestos a los planes de renovación urbana sobre el barrio de La Merced (arrabal histórico). Por último, la relación directa con jóvenes adultos que se han trasladado al sector de forma reciente. La información recogida a partir de la participación en estos espacios se complementó con 20 entrevistas en profundidad. A través de las entrevistas se buscó información sobre agentes implicados en la transformación del barrio, capaces de aportar datos clave y cubriendo una variedad de perfiles: técnicos vinculados a las políticas urbanas, activistas sociales, comerciantes y vecinos de la zona.

Referencias teóricas

Actualmente, lo que podríamos denominar como un regreso a la ciudad central o a la ciudad construida, es un hecho incontestable, tanto en cuanto a los discursos técnicos y académicos como en cuanto a las inversiones públicas y privadas. La existencia de procesos similares en regiones urbanas tan dispares puede

responder a diversas razones. La más evidente es la difusión de estrategias políticas particulares, generalmente desde las regiones centrales hacia las periféricas. Son estas cuestiones las que están captando en mayor medida la atención de los académicos que han decidido investigar la gentrificación en América Latina. Es el caso de los autores agrupados en torno a la red *Contested Cities*, que han realizado gran parte de la producción académica sobre gentrificación en castellano, adoptándola como nuevo paradigma crítico que refiere las formas de producción de ciudad en el marco neoliberal (Salinas, 2013, Olivera, 2013 o Casgrain y Janoschka, 2013). No obstante, la interpretación que estos autores hacen de los cambios recientes en los centros urbanos es sustancialmente diferente de la de otros autores veteranos que se centran en mayor medida en la cuestión patrimonial (ver Carrión, 2010). Sin negar la importación de políticas de corte neoliberal o postfordista con origen en el mundo anglosajón, para el caso específico de las ciudades con un peso patrimonial importante en sus áreas centrales, aquí se baraja que los discursos urbanísticos de carácter culturalista-patrimonialista podrían aportar bastante al conocimiento sobre la manera en que se implementan las políticas de revitalización urbana en esta región.

El discurso del regreso a la ciudad construida procede en gran medida de la crítica al urbanismo funcionalista en la década de los setenta (Lefebvre, 1976 o Rossi, 1982). De forma muy sintética, este discurso y esta práctica se oponen a la zonificación típicamente funcionalista, a la homogenización de los fragmentos urbanos y al desdén por el patrimonio, la identidad y los centros históricos. Tiene una primera concreción en los planes integrales para varios centros históricos italianos en la década de los setenta y, posteriormente, en los planes urbanísticos de los primeros ayuntamientos democráticos en España, donde se plantea un regreso a la ciudad construida frente al crecimiento urbano de las décadas previas. Más allá del Mediterráneo europeo, tiene una contundente difusión a través de las conferencias internacionales sobre el patrimonio y el influjo de algunos organismos supranacionales, principalmente la UNESCO. No obstante, a pesar del contenido progresista inicial de los planes, su aplicación a lo largo de la década de los ochenta sufrió un giro pragmático, en el cual se fue perdiendo el contenido social, sustituido por las nuevas tendencias neoliberales en materia de políticas urbanas: planeamiento por proyectos, marketing urbano, etcétera (ver García, 2004, Salinas, 1994, Gaja, 1992 y Díaz Parra, 2014b). Esto se produce en un contexto de reestructuración económica, en el cual la política urbana gira hacia la competición entre ciudades para atraer inversiones y turistas, aprovechando las ventajas específicas del lugar (Harvey, 2007 o Brenner, 2009).

La influencia de estas tendencias se deja notar en América Latina sobre todo a partir de la década de los noventa, tanto en los planes de rescate de las áreas históricas como en la producción académica (ver las compilaciones en Carrión,

2000 y 2001). El énfasis en el mantenimiento de la función residencial y de la heterogeneidad social y de usos en los centros urbanos es un elemento clave de estos discursos. Esto recuerda a uno de los debates más arduos dentro del campo de la gentrificación en la última década, en torno al concepto de gentrificación positiva, muy vinculado a las políticas públicas dirigidas a propiciar la mezcla social. En general esta es una polémica bastante conocida, tanto en el ámbito anglosajón como en el hispano-parlante, en este último por lectura de las polémicas del primero.

Para empezar, se ha acusado, tanto a textos técnicos como académicos, de obviar el término gentrificación y buscar alternativas para realizar una representación positiva de las consecuencias sociales de los planes de revitalización de las áreas centrales. En esta línea se encontraría el concepto de *renacimiento urbano*, con origen en el nuevo laborismo británico. En el plano académico, se ha criticado el término *residencialization* (Bromlye, Tallon y Thomas, 2005) que haría pasar la gentrificación por una repoblación de vacíos preexistentes (Slater, 2006). Esta cuestión viene a menudo vinculada a la creación de enclaves culturales y a la emergencia de una "clase creativa", como panacea de la revitalización económica de las ciudades castigadas por la desindustrialización (Florida, 2003). En esta línea, Rius (2008: 188), estudiando la formación de enclaves culturales, afirma que el barrio histórico de El Raval de Barcelona "está viviendo una mezcla intensa y fructífera entre los tres colectivos que lo forman: los habitantes de toda la vida, los inmigrantes y los nuevos vecinos de clase media". No obstante, los trabajos de Zukin (1987) o Smith (1996) han tendido a vincular los enclaves de artistas y el ambiente bohemio con la gentrificación, implicando por lo general, además de aburguesamiento, el desplazamiento de la población más vulnerable.

Más recientemente, el uso de la palabra gentrificación ha dejado de implicar una connotación negativa para algunos autores. El término "gentrificación positiva" es introducido para referir la implementación de políticas públicas de desconcentración de la pobreza en Reino Unido (Cameron 2003), políticas que también se han popularizado mucho en EEUU (Davison, 2008). Además, en este último país, publicaciones relevantes han argumentado la falta de pruebas de desplazamiento o de consecuencias negativas para la población preexistente (Freeman, y Braconi, 2004 y Freeman, 2008). Por otro lado, también se ha defendido la gentrificación como un proceso positivo en relación al desarrollo de cierta industria cultural como motor de la revitalización de barrios degradados (Cameron y Coaffe, 2005) o al potencial emancipatorio para ciertas clases medias progresistas (Caulfield, 1989). Respecto de estas cuestiones, Slater (2009) ha desarrollado una agria polémica contra Hamnett (2009), argumentando la existencia de una diversidad de formas indirectas de desplazamiento: residentes o nuevos núcleos familiares con arraigo que no pueden acceder a la vivienda por el

encarecimiento de las rentas, desaparición de las redes sociales, cierre de comercios tradicionales, etcétera.

Algunos autores han trasladado ya esta discusión a América Latina. Sabatini et. al. (2008 y 2012) por ejemplo, anuncian la existencia de una gentrificación sin expulsión. Este argumento opondría una gentrificación negativa, la de los discursos generados en Europa, a una gentrificación positiva, la latinoamericana, basada en la excepcionalidad que se le supone a este espacio geográfico. La gentrificación serviría a la integración social, al favorecer la convivencia entre grupos de diferentes niveles sociales, reduciendo los niveles de segregación. Esta línea ha tenido menor seguimiento en los textos en castellano, aunque pueden encontrarse otros ejemplos, como el de Lorenzen (2014) o Delgadillo (2014) en México, que si bien cuestionan la existencia de desplazamiento, no atienden a otras consecuencias negativas de la gentrificación. Por el contrario, otros autores han afirmado la existencia de desplazamiento simbólico y de usuarios pertenecientes a las clases populares (Hernández, 2012) como un rasgo indisociable de la gentrificación. Partiendo de la existencia de un cierto aburguesamiento residencial en el CHCM, aunque limitado a sectores muy concretos y con intensidad también reducida, es el interés de este texto comprobar tanto la posibilidad de mezcla social como de consecuencias negativas para las clases populares.

2. El rescate del CHCM en perspectiva histórica

De forma similar a otras grandes ciudades, durante la mayor parte del siglo XX el CHCM sufrió lo que, desde los discursos técnicos y políticos del urbanismo, se considera como un declive en términos socioeconómicos, urbanísticos y demográficos. A medida que la ciudad y la centralidad se expandían sobre los bulevares de la avenida de la Reforma, dando lugar a nuevos barrios burgueses, el centro se fue proletarizando, en primer lugar, y terciarizando, más adelante; ambos procesos fueron acompañados de la desinversión y el deterioro de la edificación y una cierta tugurización en la segunda mitad del siglo XX.

Los primeros indicios de una renovada atención sobre este espacio provienen de las declaratorias patrimoniales. En 1980 se establece un primer perímetro de protección y en 1987 la vieja cuadrícula colonial es declarada patrimonio de la humanidad por la UNESCO. El CHCM queda en manos del Instituto Nacional de Historia y Antropología, que impone una política fuertemente proteccionista. Esta política se relaja a partir del terremoto de 1985, que acelera el proceso de ruina de la edificación, además de desembocar en procesos de ocupación ilegal de predios y en el apogeo del movimiento vecinal de la ciudad (Tomas, 1991 o Delgadillo, 2011). El resultado fue el Programa de Renovación Habitacional Popular, que permitió reconstruir viviendas para sectores de bajos ingresos y su acceso a la

propiedad, aunque concentrado en su mayor parte en el área pericentral y, en menor medida, en lo que vino a denominarse perímetro A (cuadrícula central del CHCM). No obstante, fuera del acceso a la propiedad y el mantenimiento de la población tradicional, el programa no tendría un efecto significativo en cuanto a mejoramiento del entorno urbano (según se lamenta el Programa para el Desarrollo Integral del CHCM en Coulomb, 2000: 9). En 1990 la proporción de viviendas en alquiler seguía siendo importante, un 42 %, y la principal función era la residencial, seguido por las bodegas. El 30% de la población habitaba en vecindades, un 11% del parque habitacional contaba con baños comunes y para 1997 un nueve por ciento de la población que alquilaba su vivienda enfrentaba un juicio de desalojo. En los noventa, esta zona seguía siendo el principal destino de la inmigración rural y acogía a una gran cantidad de personas sin techo y prostitución (*Ibidem*: 38-40). Por lo tanto, desde el punto de vista de la administración pública, el problema continuaba.

Los diversos documentos de planeamiento que se redactaron durante los noventa, culpaban de la degradación del CHCM a la entrada de grupos humildes durante las décadas anteriores y a la subdivisión de las viviendas que “convierte los antiguos palacios y casonas en vecindades, deteriorando su imagen y su estructura” (Delegación de Cuauhtémoc, 1997: 40). También se señalaba la progresiva introducción, durante el siglo XX, de nuevas actividades informales y de “calidad inferior” a las anteriores, y se apuntaban como factores del deterioro “la proliferación del ambulante y la economía informal que alejan la inversión, degradan la imagen urbana y propician la inseguridad” (Gobierno del D. F., 2003: 37-40).

En la primera mitad de los años noventa, junto con otros grandes proyectos de reestructuración urbana, el gobierno de Salinas de Gortari planteó la intervención sobre el CHCM. Para ello se creó un fideicomiso privado, dependiente de un paternariado, destinado a canalizar fondos públicos y privados. Sin embargo, el “rescate” hubo de esperar a 1997, al primer gobierno autónomo de la ciudad, con Cuauhtémoc Cárdenas a la cabeza. Este último asignaría a René Coulomb la dirección de la intervención, la cual se coordinaría con otros centros de América Latina, especialmente con Quito y La Habana, conformando una red que culminaría con la creación de la Organización Latinoamericana y del Caribe de Centros Históricos, que tiene como principal ideólogo a Fernando Carrión (según el propio Coulomb, entrevistado para este trabajo). El planteamiento general para las intervenciones dentro de esta red ha sido evitar la museificación y apostar por una rehabilitación que mantuviese el uso residencial y la heterogeneidad. En palabras de Coulomb, el objetivo es mantener habitado el centro y “(...) que esté habitado de forma plural. (...) el centro no puede ser habitado solamente por una población de bajos ingresos. Tiene que haber una mezcla social. No solo una heterogeneidad de usos, sino también a nivel habitacional.”

La influencia de la UNESCO resulta determinante en el discurso y en las formas de intervención. Esta doctrina se fragua en las Cartas y congresos sobre el patrimonio, así como como en jornadas más concretas de debate. Coulomb apunta lo siguiente:

“Yo había llegado en el 97 al CHCM. En el 98 hubo un evento interesante que cuajó ciertas cosas entre varios de nosotros. El gobierno francés, con la UNESCO y el BID, nos trajo quince días, una encerrona, a representantes de como 25 centros históricos de América Latina. Ahí creo, en ese evento (...) se cuajó un equipo latinoamericano.”

René Coulomb decide conservar el Fideicomiso en la medida en que, a pesar de estar mal coordinado con el patronato y de carecer de recursos, había conseguido establecer un vínculo con los propietarios y comerciantes de la zona. El Fideicomiso hacía de intermediario entre el proteccionista INAH y los propietarios de inmuebles, manteniendo una posición flexible y pragmática respecto a la rehabilitación del patrimonio. La línea ideológica de la institución quedó plasmada en el texto del Programa para el Desarrollo Integral del CHCM, redactado en el año 2000, documento de planeación estratégica encargado al Fideicomiso bajo la dirección de Coulomb. En su redacción intervinieron urbanistas de gran prestigio: empezando por el propio Coulomb, Víctor Delgadillo, Daniel Hiernaux, Alejandro Suarez Pareyón y otros. Aun después de la salida de Coulomb, la actividad posterior del Fideicomiso se habría ceñido en gran medida a lo planteado por este documento. De acuerdo al mismo, los problemas del sector pasaban, en primer lugar, por la despoblación, consecuencia de la falta de mantenimiento de la edificación, la terciarización, la inseguridad y la mayor accesibilidad de la vivienda en propiedad en las periferias metropolitanas. En segundo lugar, el “deterioro” de la zona favorecería “las conductas antisociales y la violencia urbana”, lo que se asociaba seguidamente con la concentración del “comercio en la vía pública” (Coulomb, 2000: 11). Por otro lado, las potencialidades de este espacio justificaban una sobreinversión de recursos: es un centro simbólico, que reúne el patrimonio construido y la riqueza histórica de la ciudad. Se buscaba generar una nueva centralidad en el área, fomentando un centro plurifuncional y heterogéneo. El mantenimiento de la función habitacional era un elemento clave, dentro del cual se incluía la búsqueda de una mayor diversidad entre los vecinos. Para ello se propuso generar una nueva oferta de vivienda en alquiler para estratos sociales medios, que asegurase la sustentabilidad económica del proceso de regeneración, dirigiéndose a una demanda potencial que no había encontrado hasta el momento una oferta adecuada a sus necesidades:

“La experiencia internacional muestra que se trata de sectores de clase media, jóvenes, de parejas recién formadas o personas solas, como también de un porcentaje significativo de extranjeros (...) dispuestos a soportar ciertos

inconvenientes de vivir en el centro y que, incluso, tienden a valorar el estilo de vida que la centralidad ofrece” (*Ibídem*: 29)

No es hasta el segundo gobierno de centro-izquierda (con Andrés Manuel López Obrador) que se realiza una inversión importante en el Fideicomiso, además de producirse la entrada definitiva de Carlos Slim (multimillonario presidente del Grupo Carso) como gran mecenas. En el marco de esta alianza público-privada se llevó a cabo una inversión estatal a fondo perdido de 500 millones de pesos. El Fideicomiso se constituiría como responsable del Programa para la Rehabilitación del CHCM, marco para instrumentalizar la coordinación entre el Estado y los inversores privados en la rehabilitación de inmuebles. Asimismo, el Grupo Carso adquiriría y rehabilitaría más de 60 edificios para diversos usos, de los cuales 55 llegarían a albergar 620 departamentos de uso habitacional (VVAA, 2011). Por su lado, la inversión pública se dirigió a la remodelación del espacio público y la mejora de las fachadas. Al cambio escénico, a partir de 2007, se le suma la reubicación del comercio ambulante. La fortaleza de la organización de comerciantes había retrasado esta intervención desde principios de los noventa y finalmente consigue la reubicación de la mayor parte de los puestos en plazas cerradas. También se introduce un programa de seguridad pública, con la colaboración de la empresa de telecomunicaciones de Slim, que implica: la creación de un cuerpo de policía especial para el CHCM en 2002, la instalación de una red de 110 cámaras de circuito cerrado y el incremento de las unidades policiales a 1.400 efectivos (*Ibídem*). Finalmente, en 2011 se publica el Plan de Manejo para el CHCM, que parte de un compromiso del gobierno de la ciudad con la UNESCO. El nuevo documento estratégico incluye una clara apuesta por el turismo y por la dinamización del sector inmobiliario (ver Autoridad del CHCM, 2011).

Aunque la mejora de los espacios públicos ha sido muy contundente, la intervención residencial ha encontrado más obstáculos e incluso un comportamiento contradictorio entre las instituciones implicadas. Por un lado, el INVI (Instituto de Vivienda del Distrito Federal), desde 1985, viene promoviendo la regularización de ocupaciones y el acceso a la propiedad de las clases populares. Por otro lado, desde el Fideicomiso, tanto como desde las instituciones privadas vinculadas a Carlos Slim, se ha hecho lo posible por introducir vivienda para clases medias. Elena Vega Rangel, arquitecta, técnico del Fideicomiso entre 1997 y 2000 y posteriormente del INVI (Instituto de Vivienda del Distrito Federal), nos señala lo siguiente respecto de la actuación frente a edificios ocupados:

“De repente el INVI y Slim nos peleábamos por los predios, porque Slim quería sacarlos (a los ocupantes) y nosotros queríamos incorporarlos a los proyectos (...) Eran gentes que podían llevar veinte años viviendo allí. Al final, terminaron desalojándolos, no con violencia, sino a cambio de dinero...”

El Director de Desarrollo Inmobiliario del Fideicomiso señala como un logro notable la atracción de nuevos vecinos, fundamentalmente “gente de clase media”. No obstante, existen serias limitaciones a la hora de conseguir créditos en el mercado privado, la normativa de protección del patrimonio puede ser una barrera importante y es común el desinterés de los propietarios, generalmente pequeña burguesía tradicional, de tal manera que actualmente los obstáculos se encuentran en la oferta más que en la demanda:

“Ahorita estas viviendas rehabilitadas están prácticamente ocupadas y, lo que es más, hay más gente que quiere venir a vivir al Centro Histórico. (...) La otra cuestión, es que no hay tanta oferta de vivienda en buenas condiciones.”

Recurriendo a los datos de los censos de 2000 y 2010, los resultados de la intervención son notorios. La tendencia a la pérdida de población, que se arrastraba desde los años cincuenta, se ha revertido y la delegación central de Cuauhtémoc viene creciendo desde finales del siglo XX. Por su lado, el CHCM (Perímetro A) incrementó su población en el segundo lustro de la primera década del siglo XXI, aunque el conjunto de la década se saldó con una ligera pérdida de población. En cuanto al estatus social -considerando el número de años de escolaridad- la delegación central, que partía de unos indicadores ya superiores a la media de la ciudad, se ha alejado de esta, mientras que el perímetro A, con unos indicadores muy bajos, ha sufrido un incremento relativo, aproximándose a la media de la ciudad. Como se puede comprobar en la figura 1, la variación no ha sido uniforme. Dentro del CHCM, las ganancias de la población y, muy notoriamente, los incrementos de estatus social, se concentran en el cuadrante suroeste, donde se han concentrado las inversiones públicas y privadas, mientras que el norte y el este siguen perdiendo población y la variación del estatus social es mínima, por debajo o similar a la del conjunto de la ciudad.

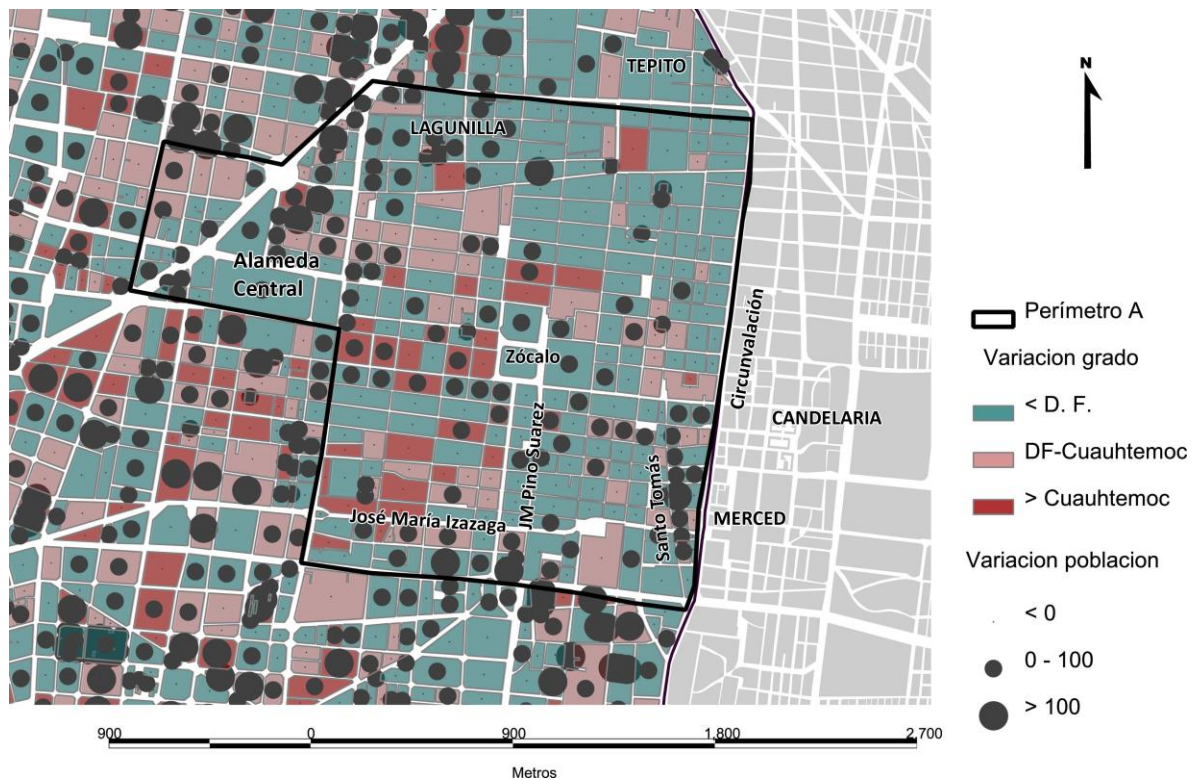


Figura 1. Variación de población y grado (media de años) de escolaridad por manzana, Perímetro A, 2000-2010.

Fte: Elaboración propia a partir de los Censos de Población y Vivienda 2000 y 2010, INEGI.

3. Trabajo de campo: Regina-Merced

Esta parte del trabajo se centró en la franja sur del perímetro A del CHCM. La delimitación del sector se apoyó en cinco AGEBS (unidades censales), que permiten complementar la argumentación de este epígrafe con algunos datos estadísticos (ver figura 2). Dentro de la zona delimitada, su zona occidental integra el corredor cultural Mesones-Regina, mientras el extremo oriental coincide con lo que se suele denominar Merced, toponimia que refiere tanto el extremo sur-levante del perímetro A como la zona contigua del perímetro B, ambas con cierto grado de tugurización. La idea que subyace en la elección de este ámbito es el poder comparar ambas zonas para apreciar el proceso de transformación social.

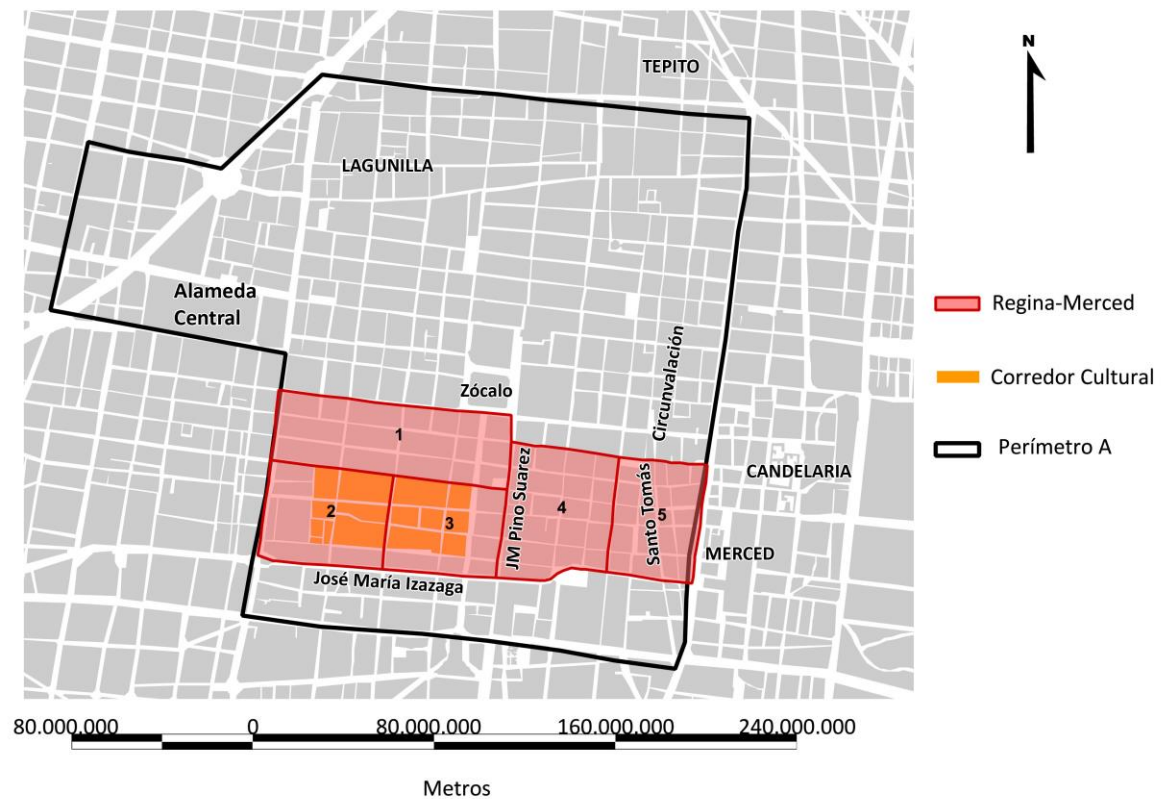


Figura 2. Área del trabajo de campo

Fte: Elaboración propia.

Carlos Slim y la intervención del sector suroeste del CHCM

La primera parte y la mayor intensidad del denominado programa de rescate se centraron en la zona suroccidental del perímetro A del CHCM. Dicho perímetro incluye un centro urbano al oeste fuertemente terciarizado, en torno al cual se dispone una herradura residencial. Al norte y al este, encontramos barrios con un fuerte tejido comercial, densamente poblados, con fuerte identidad y muy populares (Lagunilla, Tepito y Merced). Frente a estos, el sector residencial suroccidental se caracterizaba, según Leal (2007), por una mayor debilidad del asociacionismo y por menores lazos de identificación barrial. Es precisamente en esta zona donde, dentro del plan de “rescate”, se proyecta un corredor cultural con la calle Regina como elemento central. Carlos Slim se convierte en principal promotor de este enclave. La idea detrás del proyecto, enunciada por el empresario ante la prensa, y que varios informantes recordaban al ser interrogados, era crear un *Soho*.

El mecenas, de forma paralela al programa de rescate había desarrollado dos proyectos propios: la Fundación Centro Histórico, dirigida al fomento cultural y social, y la Inmobiliaria Centro Histórico, para la compra y remodelación de

inmuebles para vivienda y comercio, con el objetivo último de reactivar el mercado inmobiliario en la zona. Esta inmobiliaria realizaría inversiones significativas en el corredor cultural, mientras que la Fundación Centro Histórico se volcaría en la promoción de actividades sociales y culturales. El primer proyecto de relevancia, dentro de esta línea de intervención, parte de la compra de dos hoteles en franca decadencia (Virreyes y Señorial) ubicados en el cuadrante sur-poniente del Perímetro A. Estos se remodelan para ser dedicados a acoger estudiantes y artistas. Además, el Grupo Carso adquiere y rehabilita hasta 11 edificios más en la zona, donde establece alquileres reducidos para jóvenes, preferentemente vinculados al mundo de la cultura y el arte. Al mismo tiempo, la Fundación fomenta la apertura de negocios (bares, galerías, librerías, etcétera) entre los nuevos vecinos. Algunos años después empezaban a aparecer iniciativas inmobiliarias dedicadas a un público más pudiente, en la zona perimetral del corredor. Antonio Calera, promotor cultural, fue uno de los jóvenes reclutados en esta primera fase del proceso y abrió el primer bar de nuevo cuño en la zona, llamado La Bota. Al ser consultado sobre cómo se desarrolló el proceso comenta:

“Al principio, te pedían el currículum para ver si tú podías estar ahí. Había intención de atraer a esa gente (vinculados al mundo de la cultura). Y todos los jóvenes que fuimos invitados montamos los negocios. (...) Los edificios se empezaron a llenar de colonos. Junto con el Virreyes y el Señorial, este edificio sobre san Jerónimo, ya en Vizcaínas, se empezó a llenar de colonos. Después vendría el edificio frente al Salón Corona, pero eso fue posterior. Era más *fancy*, para gente mucho más pudiente, permitía vivir en el centro como si estuvieras en NY, tirabas la ropa por un hueco y regresaba ya limpia. Fue en 2008 o 2009. Amigos míos empezaron a vivir allí, pero ya no eran humanistas, ya no eran escritores, (...). No, ya eran ingenieros, profesionistas. Era otro corte, digamos. Que decían, «el centro va a estar bien, el centro va a estar bien»”.

La intervención inmobiliaria es paralela a la urbanística, que tiene su pieza fundamental en la peatonalización de San Jerónimo y Regina entre 2008 y 2011, a la que acompañan diversas intervenciones de equipamiento y el establecimiento en Regina del Museo de la Libertades Democráticas. Todo esto se hizo de forma paralela a un fuerte despliegue policial, al desarrollo de circuitos de videovigilancia, a la eliminación del comercio callejero y al desplazamiento del menudeo con drogas, según los informantes unas pocas calles hacia el este. El “rescate” del sector es un proceso de producción y valorización de este espacio, tanto objetiva (inversión en equipamientos, vivienda, espacios públicos, etcétera), como subjetiva (espacio patrimonial y cultural, histórico y moderno, heterogéneo y seguro).

En 2005 la Fundación invitó a varios artistas, que ya habían estado implicados en las iniciativas anteriores, a imaginar el proyecto de Casa Vecina que se inauguraría

en octubre de ese mismo año. El planteamiento era crear un centro cultural con una vertiente de intervención social sobre el deteriorado tejido comunitario. No obstante, esto iría cambiando con el tiempo. De una primera época en que se combinaba el trabajo social y la promoción artística se pasa a una especialización en este segundo aspecto. Actualmente, la casa acoge talleres para artistas becados, un taller de micro-urbanismo que realiza intervenciones de mejora en la zona, un centro de documentación y un jardín en azotea. Por otro lado, el programa social de la Fundación, anteriormente ubicado en Lagunilla, se trasladó a un nuevo centro social sobre Mesones (ver figura 3), donde se aloja actualmente el Programa de Desarrollo Social Comunitario. El espacio funciona mediante talleres orientados al entretenimiento y la formación. Más allá de esto, un equipo de trabajadores sociales realiza un seguimiento a los colegios y vecindades de la zona. El principal objetivo es evitar la violencia y la conflictividad.

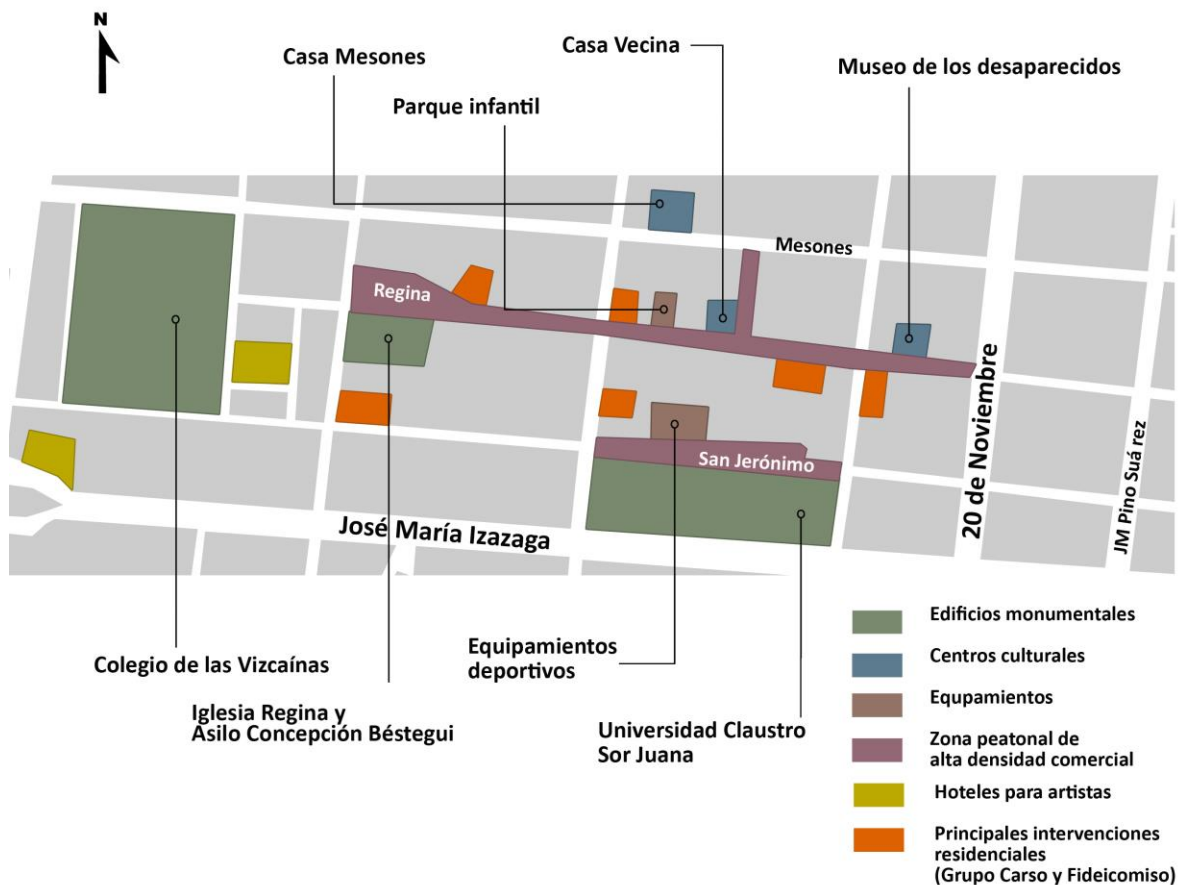


Figura 3. Corredor cultural Regina-Mesones.

Fte: Elaboración propia.

Nuevos vecinos: estilos de vida e ideología

El corredor cultural se establece en torno a la zona peatonalizada, el tramo de San Jerónimo y los varios tramos de Regina, que incluyen una plaza y un callejón también peatonal (donde se localiza Casa Vecina). Allí se produce un cambio paisajístico notable con respecto a la mayor parte del área residencial del CHCM,

con un espacio público muy cuidado y una importante carga de cafés y bares de estética elaborada y europeizante. El enclave encuentra una clara frontera en la avenida Pino Suarez, a partir de la cual el ambiente de clase popular es notorio, a pesar de la rehabilitación de edificios y del espacio público.

El paisaje residencial muestra una alternancia entre edificios patrimoniales, fundamentalmente casas de vecindad de origen modernista, con productos funcionalistas de la segunda mitad del siglo XX. Museos y edificios patrimoniales rehabilitados suponen los emblemas de la intervención del espacio por las instituciones públicas y privadas. Como se encargaba de recordar la revista Km 0, financiada por la Autoridad del CHCM, el patrimonio edilicio de la zona “representa un capital cultural e histórico invaluable” (Palomo, 2012). La apuesta por la cultura incluye también las exposiciones de arte moderno o los eventos culturales de distinto tipo. En los documentos de planeamiento se insiste en la condición de espacio multicultural y en “el reconocimiento de sus valores tradicionales y la reinterpretación de los mismos por las nuevas generaciones” (Gobierno del Distrito Federal, 2011, p. 31). Donovan Hernández, doctorando en filosofía de 30 años, se mudó desde el sur del DF hace cuatro años:

“Este centro tiene algo. A mí me aporta... mucha actividad cultural. Pero sobre todo me interesa mucho el espacio. La historia está muy sedimentada en los edificios, en las construcciones, en los edificios emblemáticos también.... He visto dos centros en los que muy claramente la historia se hace piedra, este y el de Lisboa”.

Si los edificios de los nuevos y jóvenes colonos no son la mayoría de los existentes, sí que tienen un impacto estético apreciable y su presencia es suficiente como para tener una gran repercusión estadística (ver tabla 1). El sector es un espacio privilegiado, con indicadores similares o mejores que la media del Distrito Federal y muy superiores a los datos para el conjunto del perímetro A (un cambio que ha acontecido entre los censos de 2000 y 2010). A pesar de esto, la población con educación básica incompleta es notable -una cuarta parte de los residentes- lo que coincide con la visible permanencia de clases populares en vecindades rehabilitadas por el INVI.

	Población total	% Mayores de 65	% Pob, 15 años y más, educación básica incompleta	Grado promedio de escolaridad	Porcentaje de viviendas que disponen de internet	% de Hogares indígenas
Corredor cultural (secciones 1, 2 y 3)	5,122	10.01	25.94	10.50	41.53	4,9
4	2,218	5.37	31.30	9.30	29.20	14.50
5	5,291	5.84	40.90	8.20	14.80	12.20
Perímetro A	58,488	7.78	28.2	9.37	26.68	5.37
Distrito Federal	8,810,393	7.79	21.9	10.57	38.29	2.70

Tabla 1. Características socio-demográficas.

Fte: Elaboración propia a partir del Censo de Población 2010, INEGI.

Gran parte de los nuevos vecinos no están vinculados al proyecto de Slim. Son jóvenes que se han trasladado en los últimos años a otros edificios de la zona, predominando los estudiantes y académicos, muchos de ellos extranjeros, algunos de los cuales accedieron a ser entrevistados para este trabajo. Estos nuevos vecinos comparten el espacio con las vecindades populares rehabilitadas. La convivencia oscila entre la indiferencia y cierta tensión respecto de la presencia de *chakas* (jóvenes pertenecientes a clases populares y de actitud atrevida) manifestada por nuevos vecinos entrevistados y que coincide con lo apreciado en los trabajos de Leal (2007).

Los vecinos entrevistados coinciden básicamente en los elementos que les interesan del centro. En primer lugar, está la cuestión del patrimonio, la edificación histórica y la gran cantidad de museos. El centro cuenta con una vida cultural que no ofrece ningún otro lugar de la ciudad. Otro elemento que se menciona frecuentemente en las entrevistas es el carácter familiar, acogedor y de “barrio”. Los entrevistados se sienten atraídos por un ambiente vecinal, popular y de hecho rechazan otros barrios de moda (Roma o Condesa), por carecer de este elemento. Esto se une a la cuestión del precio. El CHCM es más barato que otros lugares que frecuentan los jóvenes profesionales y universitarios. Graciela, española, empleada por una ONG y residente en la zona, comenta lo siguiente:

“Me gusta vivir en barrios céntricos. Tiendo a vivir en el centro. En Madrid viví cerca del barrio de Tetuán. Mi costumbre es vivir en barrios céntricos. Me gustan esos lugares (...) que no la Roma o Coyoacán que están bien, pero no son mi estilo. No me siendo identificada. Me gustan los barrios un poco más populares.”

Al mismo tiempo, el aspecto que más rechazo genera es la inseguridad. Todo el mundo puede contar alguna anécdota sobre peleas, tiroteos o secuestros expresos ocurridos en la zona. No obstante, también es generalizada la percepción de cambio. Se ha incrementado la iluminación de las calles y se ha multiplicado la presencia policial. La gente se siente segura en las áreas reformadas, donde caminan con tranquilidad, incluso por la noche. Pero los nuevos vecinos también son conscientes de que hay áreas por las que todavía no se puede pasear a ciertas horas, en concreto los extremos oriental y septentrional del centro.

El entorno peatonal de Regina y San Jerónimo destaca por la abundancia y la diversidad del tránsito. Proliferan los jóvenes alternativos, obreros almorzando, profesionistas en bicicleta, vecinos cargando sus cosas para vender en alguna otra parte de la ciudad, etcétera. No obstante, los diferentes grupos tienen distintas formas de relacionarse con el espacio. Los jóvenes de clase media pueblan los veladores en la calle, mientras los obreros y comerciantes ambulantes pululan por las calles y usan los bancos. Los bares y cafeterías conforman una tupida red con notable éxito. Algunos informantes comentan que la zona siempre ha sido un área de ocio, aunque más orientada a la vertiente de “antros” y pulquerías. La última y más emblemática de la zona, La Risa, fue clausurada mientras se realizaba esta investigación.

Viejos vecinos: marginación y desplazamiento

Pasando Pino Suarez, a través de las calles Mesones o Regina, el paisaje va cambiando gradualmente. El comercio callejero empieza a aparecer, aunque con serias dificultades, con los *toreros* (comerciantes ambulantes sobre mantas provisionales) siempre pendientes de la llegada de la policía. Los jóvenes de clase media desaparecen, igual que los bares y locales alternativos, y la estética de los edificios y comercios está más descuidada. Conforme nos acercamos al límite del perímetro A, hacia el Este, en Circunvalación, la calidad de la habitabilidad se reduce notoriamente. Aunque se ha incrementado la vigilancia policial, se ha intervenido sobre el espacio público y se ha controlado el ambulante, no se han llegado a desarrollar estrategias dirigidas a la introducción de clases medias. Como se puede comprobar, volviendo a la tabla 1, el polígono 5 cuenta con una proporción muy elevada de población indígena, un nivel educativo muy bajo -más de un 40% de la población adulta con estudios básicos incompletos- una media de edad muy joven y una alta densidad de población. Por su lado, la figura 4 ilustra bastante bien las diferentes dinámicas que operan en la franja sur. Tras muchas décadas de declive demográfico, en el entorno de Regina puede apreciarse una recuperación a partir del segundo lustro de la década de 2000, mientras que en el extremo de Merced (polígono 5) las pérdidas de población persisten.

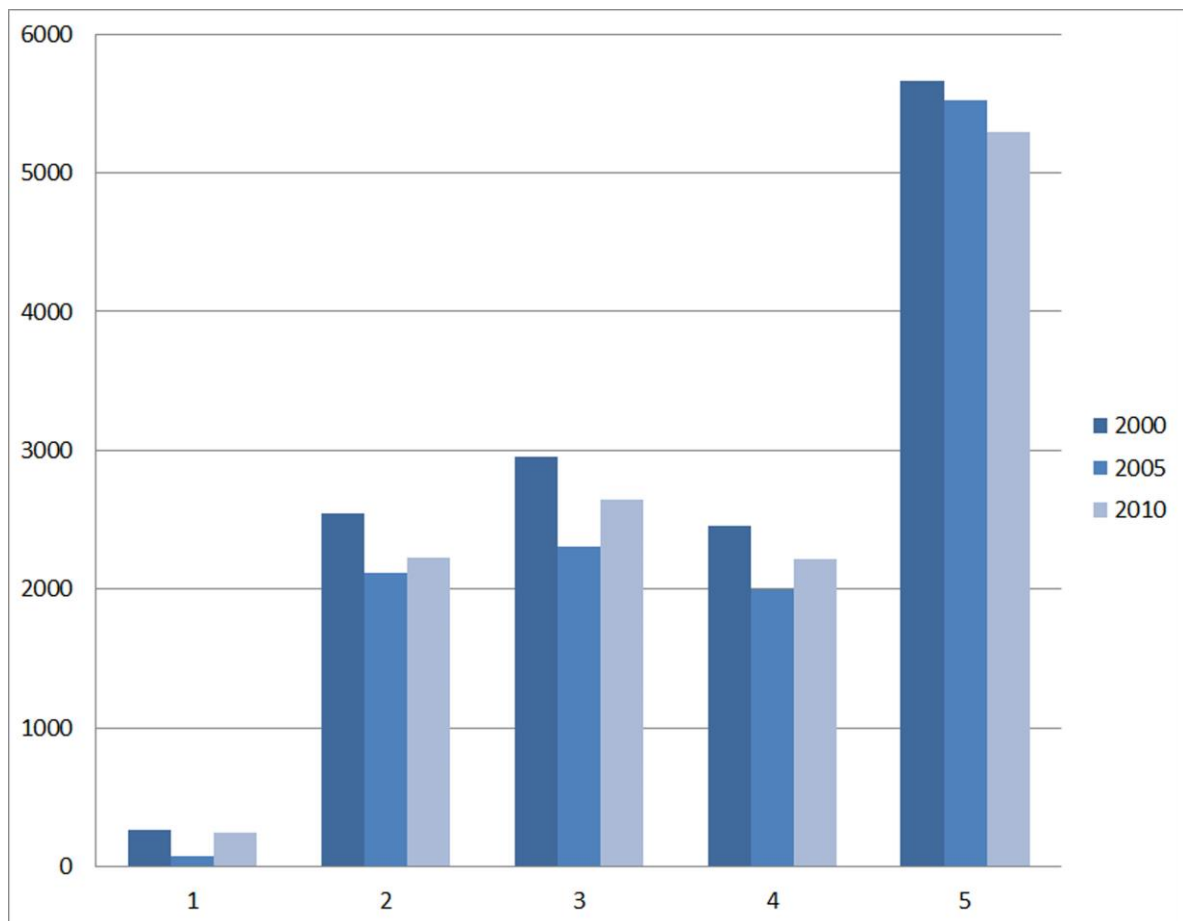


Figura 4. Evolución de la población por polígonos. 2000, 2005 y 2010.

Fte: Elaboración propia a partir de los Censos de Población y Vivienda, INEGI.

En la calle Santo Tomás, el espacio público se encuentra muy deteriorado y las viviendas ofrecen un aspecto decrepito. La ropa está tendida en la calle, lo que supone prácticamente un patio de vecindad más, se encuentran decorados con altares a San Judas Tadeo y a la Santa Muerte. Abundan las edificaciones colectivas funcionalistas, promovidas por el INVI, con su origen en el terremoto del '85, que acogen por lo general a centenares de familias. Algunos de estos edificios ofrecen un aspecto alarmante, con estructuras muy deterioradas y altos niveles de hacinamiento, que apuntan a una ausencia de seguimiento por parte de la institución. También existen vecindades de menor tamaño sobre edificaciones históricas degradadas, huella del proceso de filtrado durante el siglo XX. Los trabajadores sociales de la Fundación Centro Histórico comentan que, en las vecindades, los hogares tienden a alcanzar un número muy elevado de miembros, acogiendo a varias generaciones o allegados. También es común el abandono del hogar por los progenitores, con numerosas madres solteras o abuelas que se hacen cargo de un gran número de nietos. La situación general es de hacinamiento en viviendas pequeñas y mal equipadas. Una de las líderes de la zona, de entre 50 y 60 años, cuidaba a sus 13 nietos en un cuarto de unos 40 m² con una entreplanta. La

desestructuración social de la zona parece resultado de la constante llegada de inmigrantes pobres procedentes de las áreas rurales.

En la calle Mesones o en la plaza Juan José Baz los comerciantes se instalan enseñando sus productos sobre mantas, mientras los niños vigilan por si viene la policía. Parece ser una lucha constante. Una gran cantidad de puestos se concentra en los ejes/avenidas de Izazaga/ San Pablo y Circunvalación, pero solo en la acera opuesta al centro, fuera del perímetro A. Mientras se desarrollaba el presente trabajo de campo hubo conflictos entre granaderos y ambulantes varios fines de semana, momento en que la venta y la compra se intensifican.

La zona comercial de Circunvalación a Candelarias, perímetro B limítrofe con el A, cuenta actualmente con una enorme población de prostitutas (alrededor de 3.000). Anteriormente, la prostitución se concentraba dentro del perímetro A, notoriamente en el extremo este y sureste. Varios informantes comentan que “siempre había sido así”. En el extremo este del perímetro A, había un estrecho callejón al que llamaban “la pasarela”. Allí se concentraban las prostitutas, que iban desfilando mientras pasaban posibles clientes. Las expulsaron con el comercio entre 2007 y 2008. Con las personas sin techo ha pasado algo similar. La mayor concentración se encuentra actualmente en el Jardín de la Soledad, en el entorno de Candelarias (Perímetro B). Antes se concentraban en plazas del perímetro A, como en Juan José Baz. Los expulsaron hace unos ocho años. Llegaban por la noche con la policía y los rociaban con agua.

Respecto del desplazamiento residencial, en los últimos años varias vecindades de la zona han sido desalojadas por el gobierno debido a su estado de ruina. Por otro lado, mientras se desarrollaba la investigación, se desalojaron 30 familias de un edificio ocupado sobre Izazaga, dentro de los límites del área de estudio en profundidad. Vivían aproximadamente 150 personas¹. Siguiendo las noticias de la prensa local, en 2014 se desalojaron otros cuatro edificios ocupados en el entorno del CHCM. Cada uno de ellos con un número superior a los 100 ocupantes.

Ángel es activista de la Central Unitaria de Trabajadores y ocupante irregular de una vivienda del CHCM que tomaron hace 5 años de forma organizada, sabiendo que el predio era propiedad de la Inmobiliaria Centro Histórico. Según él, la estrategia desarrollada por Slim y por otros propietarios ha consistido en hacerse con la propiedad de predios que se encontraban en situaciones irregulares (propietarios desconocidos y similares), que es el caso del edificio tomado por ellos. Han tenido que resistir varios intentos de desalojo. Una vez pagaron a personas de barrios próximos para sacarlos por la fuerza. En otra ocasión frenaron

¹ La Jornada, 10 de mayo de 2014 “Desalojo en la Cuauhtemoc”; almomento noticias, 9 de mayo de 2014, “Desalojan 500 granaderos a 150 personas de un edificio del centro” <http://www.almomento.mx/desalojan-500-granaderos-a-150-personas-de-un-edificio-del-centro/>.

el desahucio de una de las familias ocupantes. Se enfrentaron con la policía en la calle hasta que el gobierno ordenó la retirada de los *granaderos* (policía antimotines).

Más allá de la ocupación irregular, existe mucha presión del comercio sobre la vivienda, por lo que parece normal que sean los edificios del INVI los que han soportado mejor el envite de la terciarización. Los alquileres en la zona son muy caros. Hay quién paga más de 4.000 pesos por una infravivienda de muy reducidas dimensiones. La líder de una vecindad de Santo Tomás afirma que el desplazamiento del comercio callejero les ha “golpeado fuerte”. Afirma haber perdido sus dos puestos de tamales y sobrevivir a duras penas limpiando o cobrando en servicios públicos. Apenas puede pagar el alquiler al INVI en la pequeña vivienda que comparte con sus hijas. Además “el INVI ha cambiado, si no pagas te desalojan”.

Selene López, geógrafa y activista que asesora a los comerciantes de la zona, nos comenta que “Slim es como la figura del capital privado, corren rumores: «a mí me dijeron que Slim ya está comprando aquí». Hay una incertidumbre grande”. La gente teme que se fuerce su desplazamiento. Esto le ocurre principalmente a los comerciantes, pero también a los residentes de las zonas donde se han proyectado nuevas peatonalizaciones. Durante 2014 se realizaron varias reuniones organizadas por activistas del movimiento popular con comerciantes de La Merced (Perímetro B). Estos últimos estaban muy alarmados por los planes del gobierno para intervenir sobre la zona. En una asamblea, diferentes comerciantes se expresaban en los siguientes términos: “nos quieren desaparecer a todos”, “con sus proyectos modernos que traen, nos quieren quitar” o “quieren hacer lo mismo que con el centro”. Daban por supuesto que la reforma supondría la eliminación del ambulante y de una gran parte de los actuales puestos estables, así como el aburguesamiento de la zona de mano de grandes capitalistas. Otro comerciante, con su plaza amenazada de derribo por el plan renovación, afirmaba: “Limpiaron el Centro Histórico y todo se vino para acá (...) todo lo malo (...) no podemos seguir así. Si no cambiamos, nos van a cambiar”.

La información recogida sugiere que la gentrificación convive con procesos de ruina edilicia, filtrado y terciarización que venían desarrollándose con carácter previo. La zona de Merced (perímetro A), aunque pierde población año a año, sigue nutriéndose de la llegada de inmigrantes, mientras que en el Perímetro B, la llegada de usos y personas “marginales”, procedentes de la cuadrícula original de la ciudad, está acentuando las problemáticas sociales. La entrada de inmigrantes está directamente vinculada al comercio, como actividad característica del subproletariado urbano local, al mismo tiempo que su salida también puede estar vinculada a las restricciones sobre el comercio callejero, como han asegurado varios informantes. La información recogida apunta a que, coincidiendo con la

reoblación del sector por clases medias, las causas de desplazamiento-despoblamiento que actuaban con anterioridad (ruina, presión del comercio sobre los alquileres, etcétera) siguen operando sobre las clases populares (ver figura 5).

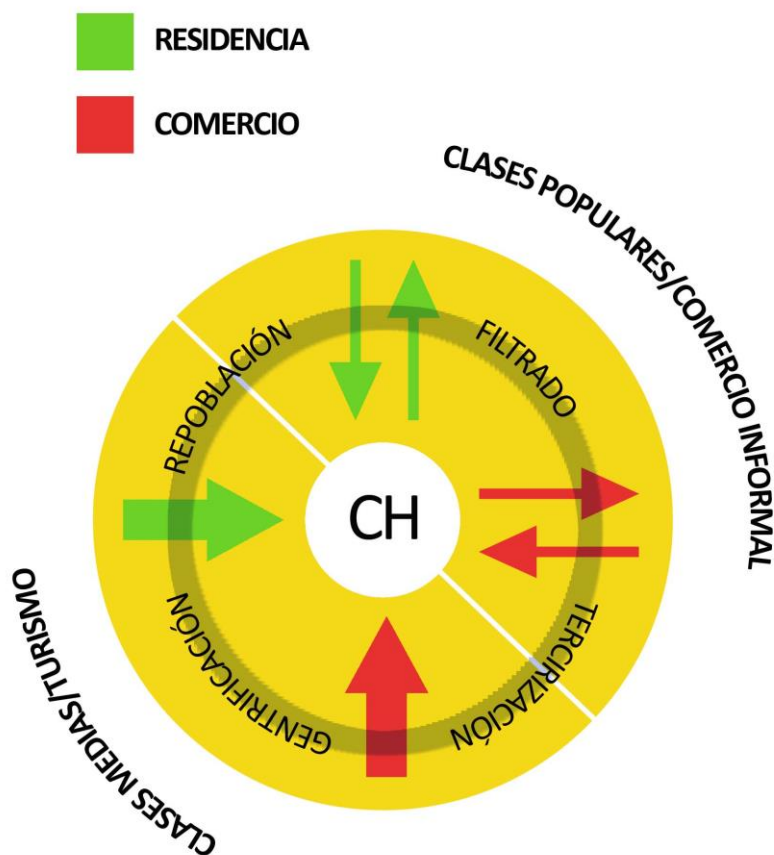


Figura 5. Desplazamiento en el CHCM de Ciudad de México

Fte: Elaboración propia.

4. Conclusiones

En el CHCM existe una política que viene desarrollándose desde la década de los noventa, que busca el aprovechamiento de su potencial económico, fundamentado en sus recursos cultural-patrimoniales. Las conexiones con discursos y políticas procedentes de los países centrales parecen bastante claras. Se ha mostrado el recorrido del discurso patrimonial-culturalista, desde la periferia europea hacia América Latina, basado en la existencia de una serie de propiedades urbanas comunes (relevancia de los centros históricos). Asimismo, se evidencia la complementariedad con prácticas políticas imperantes en el neoliberalismo urbano: colaboración público-privada, urbanismo por proyectos o aprovechamiento económico de las particularidades geográficas. En el transcurso de la investigación quedó claro el papel determinante de ciertas instituciones

internacionales (UNESCO) y de la difusión de discursos académicos a la hora de propiciar ciertas prácticas políticas. Asimismo, es evidente la existencia de una mera imitación de políticas y procesos observados en zonas centrales por agentes locales. Respecto de esto último, el caso de Regina muestra un intento por racionalizar y desarrollar de forma planificada procesos que, en muchos casos, se han desarrollado de forma más o menos espontánea en ciudades de las regiones centrales.

El discurso culturalista, de raíz progresista, se complementa con las prácticas de eliminación de guetos, pretendiendo propiciar la mezcla social. Uno de los principales objetivos de la política urbana es introducir un usuario de estatus más elevado, así como comercios especializados, turistas y visitantes. Para ello, se fomenta una ideología del hábitat central vinculada al consumo de “cultura”, sea la cultura fosilizada en el espacio monumental, sea la cultura alternativa que interpela a la juventud con elevada formación (proto-clase media), un colectivo estratégico por su fácil movilidad y adaptabilidad a diversas condiciones. El patrimonio y los museos, el ambiente bohemio y el arte vanguardista son elementos complementarios. La representación del espacio del CHCM, propia del discurso patrimonialista del regreso a la ciudad construida, como un lugar patrimonial, de la cultura y de la diversidad, puede tomarse como un proceso de valorización subjetiva que permite su consumo (de diversas formas) por las clases medias. A su vez, puede jugar un papel ideológico similar al del “renacimiento urbano” o la “gentrificación positiva” en otros ámbitos culturales. En este sentido, las estrategias dirigidas a la producción de un cierto consumidor y el trabajo ideológico asociada a las mismas resulta un tema de gran interés y en el que merece la pena seguir profundizando.

Respecto de las consecuencias sociales, el desplazamiento y la gentrificación positiva, se presentan varios problemas. Este debate está condicionado por los diferentes contenidos que se le dan al término gentrificación. No puede ser lo mismo una nueva colonización periférica o el cambio de uso de viejos suelos industriales, que la transformación de un área que ya era previamente residencial y habitada. Para el caso tratado, en primer lugar, la mezcla social muestra claras limitaciones. La introducción de comercios, nuevos usos, y nuevos vecinos jóvenes y de estatus más elevado, parece crear un nuevo enclave, independiente y superpuesto al espacio social anterior. En segundo lugar, las dinámicas de desplazamiento, que existían con anterioridad a la intervención, parecen seguir su curso afectando a la población más vulnerable. Si bien el desplazamiento esperable por incremento de los alquileres ofrece pocas evidencias, los desalojos de edificios ocupados, la presión de la terciarización o la ruina de la edificación siguen afectando a las clases populares. Por último, la población más humilde y los usos marginales asociados a ella, se plantean desde la política urbana como un

obstáculo a la revitalización de estos sectores. Como consecuencia, el desplazamiento de usos y usuarios vinculados a estratos marginales es innegable.

Existen otras tendencias que deben ser tenidas en cuenta. El comercio popular sigue siendo fuerte en la mayor parte del CHCM, sigue llegando población inmigrante y la capacidad organizativa de las clases populares en la zona fuerza al gobierno a negociar cualquier intervención. Asimismo, no todas las políticas del gobierno buscan el aburguesamiento. Las políticas de vivienda del INVI, con sus limitaciones, parecen dirigirse en la dirección contraria. No obstante, las estrategias de puesta en valor de estos sectores, tal como se han concebido, plantean serias dudas respecto a las posibilidades de reproducción social de las clases populares.

Bibliografía

AUTORIDAD del CHCM (2011); *Plan Integral de Manejo del Centro Histórico de 2011*. Ciudad de México, Gobierno del Distrito Federal.

BROMLEY, Rosemary, TALLON, Andrew y THOMAS, Colin (2005); "City centre regeneration through residential development: Contributing to sustainability." *Urban Studies*, Vol. 42, No 2407.

BRENNER, Neil (2009); *New State Spaces. Urban governance and the rescaling of statehood*. New York, Oxford University Press.

CAMERON, Stuart (2003); "Gentrification, Housing Redifferentiation and Urban Regeneration: 'Going for Growth' in Newcastle upon Tyne". *Urban Studies*, Vol. 40, No 12. Pags. 2367-2382.

CAMERON, Stuart y COAFFEE, Joan (2005); "Art, Gentrification and Regeneration-From Artist as Pioneer to Public Arts". *European Journal of Housing Policy*, Vol. 5, No 1. Pags. 39-58.

CASGRAIN, Antoine y JANOSCHKA, Michael (2013); "Gentrificación y Resistencia en las ciudades latinoamericanas. El ejemplo de Chile". *Andamios. Revista de investigación social*, Vol. 10, No 22. Pags. 19-45.

CARRIÓN, Fernando (Ed.) (2000); *Desarrollo cultural y gestión en centros históricos*. Quito, FLACSO.

CARRIÓN, Fernando (Ed.) (2001); *Centros históricos de América latina y el Caribe*. Quito, FLACSO.

CARRIÓN, Fernando (2010); "El centro histórico como objeto de deseo". En: VVAA.: *Seminario Permanente Centro Histórico de la Ciudad de México, Vol. 1*. México D. F.,

UNAM-PUEC.

CAULFIELD, Jon (1989); "Gentrification and desire". *Canadian Review of Sociology and Anthropology*, No. 26. Pags. 617-632.

COULOMB, René (Coord) (2000); *Programa para el Desarrollo Integral del CHCM*. México D. F., Fideicomiso CHCM.

DAVISON, Mark (2008); "Spoiled Mixture: Where Does State-led Positive Gentrification End". *Urban Studies*, Vol. 45, No 2385.

DELEGACIÓN CUAUHTÉMOC (1997) *Programa de Desarrollo Urbano de la Delegación de Cuauhtémoc, 1997*. México D. F., Gobierno del D. F.

DELGADILLO, Víctor (2011); "Indígenas: Vivienda y trabajo en el centro histórico de la Ciudad de México". *Ciudades*, No 90. Pags. 51-57.

DELGADILLO, Víctor (2014); ¿"Gentrificación sin desplazamiento social?" *Ciudades*, No 103.

DÍAZ PARRA, Ibán (2014a); "La gentrificación, un regreso a la ciudad del urbanismo". *Boletín de la AGE*, No 64.

DÍAZ PARRA, Ibán (2014b); "El regreso a la ciudad construida". *Ciudades*, No 103.

FERNÁNDEZ, Victor (1994); "Los centros históricos en la evolución de la ciudad Europea desde los años setenta". *ERIA*, No 34. Pags. 121-131.

FLORIDA, Richard (2003); *The rise of the creative class: And how it's transforming work, leisure, community and every day life*. Nueva York, Basic Books.

FREEMAN, Lance and BRACONI, Frank (2004); "Gentrification and Displacement New York City in the 1990s". *Journal of the American Planning Association*, Vol 70, No 1. Pags. 39-52.

FREEMAN, Lance (2008); "Comment on 'The Eviction of Critical Perspectives from Gentrification Research'". *International Journal of Urban and Regional Research*, Vol 32, No 1. Pags. 186-191.

GAJA, Fernando (1992); *Teorías para la intervención urbanística en la ciudad preindustrial*. Valencia, Universitat Politècnica de Valencia.

GARCÍA, Carlos (2004); *La ciudad hojaldre. Visiones urbanas del siglo XXI*. Barcelona: Gustavo Gili.

GOBIERNO DEL D. F. (2003); *Plan General de Desarrollo Urbano del Distrito Federal de 2003*. México D. F., Gobierno del D. F.

HACKWORTH, Jason y SMITH, Neil (2001); "The changing state of gentrification". *Tijdschrift voor Economische en Sociale Geografie*, Vol. 92, No 4. Pags. 464-47.

HAMNETT, Chris (2009); "The new Mikado? Tom Slater, gentrification and displacement". *City*, Vol. 13, No 4. Pags. 476-482.

HARVEY, Davyd (2007); *Espacios del capital. Hacia una geografía crítica*. Madrid, Akal

HERNÁNDEZ, Adrián (2012); "El proyecto Alameda". *Ciudades*, No 95.

LEAL, Alejandra (2007); "Peligro, proximidad y diferencia: negociar fronteras en el centro histórico de la ciudad de México". *Alteridades*, Vol 17, No 34.

LEES, Loretta (2012); "The geography of gentrification: Thinking through comparative urbanism". *Progress in Human Geography*, Vol. 36, No 2. Pags. 155-171.

LEFEBVRE, Henri (1976); *Espacio y política*. Barcelona, Ediciones península.

LORENZEN, Mariny (2014); "La gentrificación rural como factor de persistencia de la población originaria y de las actividades agrícolas: indicios desde Morelos, México". *Revista Internacional de Ciencias Sociales Multidisciplinares*, Vol. 3, No 1. Pags. 1-14.

OLIVERA, Patricia (2013); "Neoliberalismo y gentrificación en ciudades norteamericanas. La ciudad de México". En: Patricia Olivera (Coord.) *Polarización social en la ciudad contemporánea. El re-escalamiento de los espacios del neoliberalismo*. México D. F., UNAM-FFL. Págs. 79-120.

PALOMO, Aída (2012); "Imán cultural" *Km. 0*, No 43.

RIUS, Joaquim (2008); "Los barrios artísticos como base local de la cultura global. El caso del Raval de Barcelona". *Revista Internacional de Sociología*, Vol. 64, No 51. Págs. 179-205.

ROSSI, Aldo (1982); *La arquitectura de la ciudad*. Barcelona, Gustavo-Gil.

SABATINI, Francisco, SARELLA, María Sarella y VÁSQUEZ, Héctor (2012); "Gentrificación sin expulsión, o la ciudad latinoamericana en una encrucijada histórica". *Arquitectura_arte_diseño* 180, No 24.

SABATINI, Francisco, VÁSQUEZ, Hector, ROBLES, Sarella. y RASSE, Alejandra (2008);

“Gentrificación sin expulsión, fuerza de transformación de las ciudades latinoamericanas: datos e interpretación para Santiago”. En: Francisco Sabatini (Ed.) *¿Cuán segregadas son las ciudades chilenas? Entre la integración y la exclusión social*. Santiago, INE-UC.

SALINAS, Luis (2013); “Gentrificación en la ciudad Latinoamericana. El caso de Buenos Aires y Ciudad de México”. *Geographos*. Revista digital para estudiantes de Geografía y Ciencias Sociales, Vol. 4, No 44.

SLATER, Tom (2006); “The eviction of critical perspectives from gentrification research”. *International Journal of Urban and Regional Research*, Vol. 30. Págs. 737-57.

SLATER, Tom (2009); “Missing Marcuse. On gentrification and displacement”. *City*, Vol. 13, No 2-3.

SMITH, Neil (1996); *The New Urban Frontier. Gentrification and the Revanchist City*. Oxford, Routledge.

TOMAS, Francois (1991); “El papel del centro en la problemática metropolitana actual”. En: Martha Schteingart (Coord.) *Espacio y vivienda en la ciudad de México*. México D. F., Colegio de México. Págs. 107-121.

VVAA. (2011); *Centro Histórico. 10 años de revitalización*. México D. F., Fundación Carlos Slim.

ZUKIN, Sharon (1987); “Gentrification: Culture and Capital in the Urban Core”. *Annual Review of Sociology*, Vol. 13. Págs. 129-147.